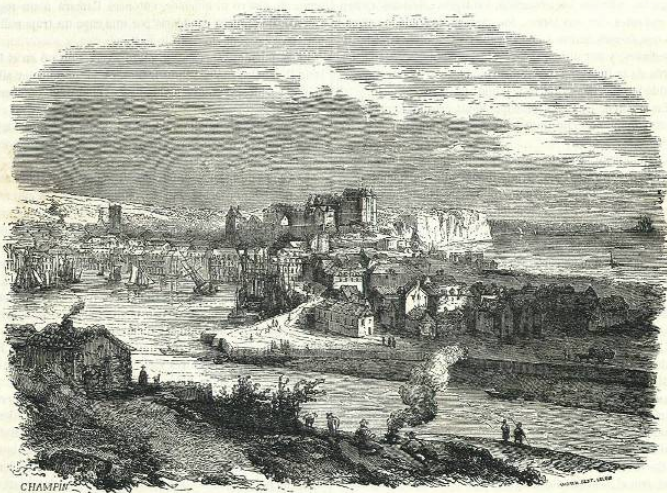




to. Primero leyeron un discurso, luego dos, luego leyeron tres; por poco se cae en el pilon de la fuente. Enseguida se oyeron frenéticos aplausos: estaban coronando al artista que habia ganado el premio de Roma, y ese artista no era Leopoldo Spencer! Solo fué la cabeza, se rasgó la camisa, echó mil maldiciones a la ociosidad, á la suerte, y se puso en camino para Roma.

¿Cómo fué? Preguntádselo á Gil Blas y á Guzman de Alfarache.

En Roma se alojó en las cuadras del embajador de Francia. Los caballos y los palafreneros no le querian mal, por que divertía mucho á los últimos dibujándoles caricaturas. Quiso entrar en relaciones con algunos artistas de la es-



CHAMPIÑ

Diepe.

las colinas que dominan hoy los arrabales de la Barre y del Pollet. Los objetos desenterrados en las excavaciones prueban que los habitantes se daban á la agricultura y á la pesca.

Esta poblacion fué indudablemente destruida por los bárbaros. Ignórase su nombre, pues el de Diepe es muy posterior; procede de la palabra *deep*, tomada de las lenguas del Norte, y que significa *profundo*. En un principio se aplicó este nombre al río, y después se hizo extensivo á la poblacion.

Hasta el año 1000 no se hizo mencion ninguna de la ciudad: cincuenta años después era un lugar poco importante, aunque con un pequeño puerto donde anclaba Guillermo sus buques.

En el siglo XII principió á tomar incremento la poblacion de Diepe, pero en el año 1195 Felipe Augusto que hacia la guerra á Ricardo Corazon de Leon, la tomó por asalto y la destruyó hasta en sus cimientos. Diepe se fué levantando

cuela francesa, pero como la mayor parte de estos señores tenian dos camisas y un par de botas y comian bueñas lonchas de vaca en la posada del *Divino Urbino*, no hicieron caso de él.

(Se concluirá.)

#### DIEPE.

Las excavaciones hechas cerca de Diepe por M. Feret han venido á corroborar la opinion de que en aquellos sitios hubo en tiempo de los romanos una ciudad ó al menos una aldea. Segun todas las probabilidades, esa poblacion se hallaba establecida á poca distancia de la ciudad actual en

poco á poco de las ruinas, hasta que á principios del siglo XIII, tomó una importancia singular pasando bajo la dominacion francesa.

En el siglo XIV se fortificó por el lado del mar; se elevó un faro á la entrada del puerto, se acabó la iglesia de Santiago, se construyeron los muelles, y se edificó una casa de ayuntamiento.

Diepe cayó en poder de los ingleses durante la demencia de Carlos VI, pero la perdieron en 1435, y desde entonces su prosperidad fué en aumento. En el siglo siguiente se ejecutaron los principales trabajos de ornato y engrandecimiento, entre los cuales debemos citar en primera linea, el acueducto que lleva las aguas de Saini-Aubin, á dos leguas de distancia, pasando á beneficio de un *tunnel* bajo el río del Scie, y á través de una montaña, cuya base tiene cerca de una legua.

En la época de la reforma, el protestantismo tuvo un crecido número de partidarios en Diepe, resultando de ello

trastornos y desórdenes. Enrique IV cuando se hizo rey de Francia por derecho de conquista y de nacimiento, entró solemnemente en Diepe. Si por todas partes ha guardado el pueblo la memoria de Enrique IV, en ninguna otra ha sido tanto como en Diepe. Se hallan allí tan cerca las llanuras de Arques que atestiguan su valor! Además, hay tantas tradiciones que ponen sus beneficios de manifiesto! Los marineros del puerto de *Pollet* han conservado el privilegio de ponerse el traje de sus hombres de armas en ciertas ceremonias públicas. Un viajero llevado por un rápido esquife, de la torre de Londres á Diepe, y que después de haber dejado en las orillas del Támesis los góticos porteros de ese terrible monumento con el uniforme de los guardias de Elisabeth, se despertase en medio de los arqueros del buen rey en las costas de Francia, podría pensar que la eternidad habia retrocedido para él unos doscientos cincuenta años: pediría á los peñascos de Douvres los últimos cantos de Shakespeare, y á los escollos del Calvados los primeros sonos de la lira de Malherbe.

El comercio de Diepe se fué extendiendo tanto que en 1555 sus marinos rivalizaron con los holandeses y los flamencos, y poco después emprendieron las expediciones del Canadá y de la Florida. Tomas Lambert fué el primero que construyó una habitacion humana en el Senegal (1657) donde plantó la cruz, estandarte de union de todas las sociedades modernas. Conquistadores de una mar y reyes de una colonia, los sencillos hombres de aquel tiempo se enorgullecian únicamente con la idea de haber extendido los dominios de la fe.

En el mes de junio de 1694 una flota inglesa bombardeó la ciudad de Diepe, y como la mayor parte de sus construcciones eran de madera, las casas ardian como estopa. En vano esperaron los habitantes el desembarco de los enemigos; estos, que segun ha dicho M. Vitet, « querian reducir á cenizas toda una ciudad, por disfrutar del espectáculo de un incendio, » se retiraron cuando hicieron de ella un monton de ruinas. La ciudad se fué alzando de nuevo lentamente; pero estaba tan pobre que no pudo impedir que los guijarros que traian las aguas destruyeran el puerto. En 1730 se construyeron presas á cuyo beneficio se limpió un poco, y á ellas debe Diepe en el día el ser *provisionalmente* un puerto de pesca, como tambien el que entren en sus ensenadas buques de trescientas toneladas.

#### ORAN.

##### TERREMOTO EN 1790.

Orán, la antigua *Madaurum*, la patria de Apuleyo y escuela de S. Agustin, está situada en una bahía de la costa setentrional de Africa, sobre una colina, con puerto bastante cómodo y una fortaleza que la defiende. Los habitantes del pais la nombran Guharad y en otro tiempo parece que se llamó Guisa. Los españoles se apoderaron de ella en 1509 con un ejército que levantó á su costa el cardenal Gimenez de Cisneros, y los moros intentaron tomarla poniéndola sitio en 1556, aunque inútilmente. En 1708 el gobernador, la guarnicion y los principales habitantes, se vieron obligados á abandonar la plaza después de haber sostenido un sitio de muchos años contra los moros que recibian auxilios de los enemigos del rey D. Felipe V, el que á causa de la guerra de sucesion de España, no podia enviar tropas, y el último socorro que partió para Africa fué

inútil, por la defeccion del conde de Santa Cruz. En 1732 trató Felipe V de reedificar esta ciudad, para lo cual se juntó en Alicante un ejército de 30,000 hombres, al mando del conde de Montemar, y el 28 de junio dió fondo con felicidad en la *playa de las aguadas*, una legua al poniente del puerto de Mazalquivir. Empezó el desembarco el día siguiente y se terminó el 30. Defendian la plaza 22,000 hombres, que por tres horas resistieron con valor los ataques de los sitiadores, y al cabo se vieron obligados á desalojar la plaza y el castillo; y el día 1.º de junio se apoderaron los españoles de la ciudad, y la poseyeron hasta el año 1792. En la noche del 8 al 9 de octubre de 1790, sintiose en Orán á la una y algunos minutos de la noche, un terremoto tan violento, que en tres minutos arruinó la mayor parte de los edificios y quebrantó los demás. Los que ocupaban las alturas, como la alcazaba, contaduría, tesorería, el cuartel y los templos, experimentaron el mayor daño, y estos cayendo causaron la ruina de otros. El terror que se apoderó de los ánimos y la incertidumbre del partido que habian de tomar para salvarse, fué causa de que muchos precisasen; unos se precipitaron por huir, y otros murieron por haberse estado quietos. Al general estremecimiento siguieron por todas partes los lamentos de los que heridos ó medio sepultados en los escombros pedian que los socorriesen, y de otros que no para sí pedian auxilio, sino para sus padres, hijos, amos ó mugeres; mas conatando los sacudimientos tuvieron los que clamaban igual suerte que aquellos para quienes demandaban socorro. Algunos pudieron ocupar varias plazas, pasando por medio de las ruinas, ó lograron llegar á la plaza de armas, que por estar en el centro fué el comun refugio. Era grande allí la confusion, y al mismo tiempo que lloraban la pérdida de los propios que echaban menos, tenian que disponerse para morir á impulso de las repeticiones del terremoto que no cesaba. Acrecentaba la afliccion el temor de que el enemigo, siempre en vela, escitado por aquella clamorosa vocería y conociendo el estado de la poblacion, se introdujese por alguna de las brechas que se suponian abiertas en la muralla, y así muchos sujetos procuraron con sus exhortaciones contener los lamentos de tan crecido número de gente, aunque en vano. Buscábase al general, y no habia quien supiese de su suerte: clamaba el pueblo porque se le franquease la puerta de la plaza para refugiarse en el campo huyendo de los edificios que amenazaban desplomarse al mas leve temblor, y no se encontraban las llaves, que con la mayor parte de la casa del general, yacian bajo las ruinas de la iglesia mayor: buscábase herramientas, ya para franquear las puertas, ya para socorrer á los sepultados en los escombros, y no se encontraban en parte alguna: llamábanse operarios y ninguno parecia, con lo que reclusos á vista de la muerte sin poder evitarla, atormentaba á aquel desgraciado pueblo el mas prolongado martirio.

Llegado el día se pudo averiguar que el comandante general habia fallecido con toda su familia, y al momento se encargó del mando el oficial que habia quedado inmediato en graduacion. Este, dando las providencias que aquel lamentable estado reclamaba, mandó conminar con pena de muerte á todo el que robase; destinó á los confinados, que por la ruina de los cuarteles andaban libres, á un sitio para contenerlos y emplearlos; repartió patrullas de desterrados y de soldados por las calles, para que socorriesen á los que encontrasen vivos y recogiesen á los difuntos; pero apenas habian principiado á ejecutar su encargo, cuando repitióse varias veces el terremoto y desplomándose las casas que

aun estaban en pié, tuvieron que retirarse quedando sin efecto la providencia.

Mejor resultado tuvo la disposición de que bajasen á la ciudad los operarios de la maestranza, y con su venida se franquearon las puertas y se evacuó la ciudad, saliendo las gentes al llano llamado de la Horea, donde se presentó el lastimoso espectáculo de tantos heridos y estropeados, que tuvieron que permanecer á la inclemencia y carecer de medicinas, y aun los facultativos que vivían estaban heridos. Aumentaba el conflicto la distancia de la costa, el temor del enemigo y la falta de alimentos. Se determinó impedir el acceso de los franceses, porque si bien había harina, faltaban hornos para cocer el pan, y fué necesario construirlos inmediatamente fuera de poblado.

Halláronse abiertos algunos puntos de la muralla y castillos, pero no tanto que dejasen de prestar la defensa necesaria. Se dispuso colocar á los heridos en las cuevas de la marina, único sitio que se discurrió pudiese servirles de albergue, aunque sin otro auxilio que el corto alimento que algunas personas caritativas pudieron sacar de entre los escombros. A fin de atender á la subsistencia del pueblo, se destinaron algunos panaderos á Mazalquivir para que desde allí lo surtiesen en lo posible. Se determinó impedir la entrada en la ciudad á toda clase de personas, y distribuir patrullas para llevarlo á efecto; pero no fué posible, porque se ocultaban entre los escombros y edificios medio arruinados.

Los muchos confinados, que libres por necesidad estaban hambrientos, y la tropa que sufría de continuo grande fatiga, estaban exánimes y poco dispuestos por tanto á resistir una acometida del enemigo. La destrucción de las casas, el fácil paso que las ruinas daban á la plaza por varias partes de las que miran al interior y la imposibilidad de remediar este mal y defender los puntos menos interesantes, puesta toda la atención en los que miraban al enemigo, ofreció ocasion á la gente de mala vida para que se entregase al saqueo de las casas principales y ricas que estaban abandonadas, y todo el rigor que se desplegó no fué bastante para evitar este daño.

Apenas amaneció, se presentaron los enemigos en las eminencias próximas para conocer la situación de la ciudad, que ellos creían aun mas apurada todavía, y así se determinaron á tantear si podían hacerse dueños de la plaza. Con este objeto, apenas oscurió, empezaron á hacer tentativas acercándose por todos los flancos de la plaza, acercándose á Tremegén hasta la Campana, que en aquel tiempo estaba arruinada, castillos de Santa Cruz y San Gregorio, torre del Nacimiento, y aun á la misma línea.

No había en la plaza mas que 4,626 hombres de tropa que pudiesen tomar las armas, y con ellos se guarnecieron todos los puntos arriegados, haciendo ver á los moros que no estaba la ciudad tan indefensa como creían. Mas como los terremotos continuaban causando muchos estragos, y las torres de las huertas no podían guarnecerse por su mal estado y falta de gente, continuaron los moros hostilizando la plaza de día y de noche, repitiendo sus tentativas vigorosamente, de modo que destruyeron con picos y otros instrumentos las puertas de las torres, sin que pudieran arruinarlas por impedirse los fuegos de la ciudad; pero molestaban mucho á los infelices habitantes que permanecían sin abrigo contra los tiros, lo que aumentaba en gran manera aquella miserable situación. Construyéronse baterías en los llanos de la Horea y San Felipe, colocando en ellas artillería, que se sacó de otros puntos menos importantes; se reforzaron las brechas, ya separando escombros y profundi-

zando los fosos, ya formando salchichones con la mayor actividad, y esto sin embargo de la escasez que padecían los trabajadores, y al fin se consiguió ponerse en el mejor estado de defensa para recibir al bey de Mascara, que con unos 40 á 12,000 hombres y alguna artillería se presentó en un gran campamento. Empezaron sus escaramuzas, y todos los días reconocían el campo de los españoles, pero sin mucho empeño, hasta que el 21 de octubre emprendieron muy de mañana un ataque general contra la torre del Nacimiento, avanzando á ella por el barranco llamado de la Sangre, de modo que llegaron hasta sus muros, y arrojando escalas intentaron tomar la fortaleza. No bastando para impedir esto los fuegos de los castillos, determinó el comandante que las partidas de fusileros y los confinados hicieran una salida, lo que ejecutaron con el mayor arrojo cogiendo las avenidas del barranco y apostadero de San Carlos, y cargando intrepidamente contra el enemigo, lo desalojaron con mucha pérdida de su parte, y quedaron los españoles dueños del campo, habiendo sido mayor la mortandad de los moros por el empeño que pusieron estos en recoger los cadáveres.

Desde este día empezaron á notarse varios trabajos del enemigo; pero sin molestar la plaza, hasta que el día 23 al amanecer dispararon algunos cañonazos y granadas, que aunque no hicieron daño, dieron mucho cuidado porque su batería dominaba el campamento de los españoles; mas en el discurso del día disparando con mas acierto, lograron arrojar algunas balas en el campamento de los españoles, por lo que estos se retiraron de noche al castillo y fosos de Rosalcazar, dejando las tiendas para que los moros no echasen de ver esta novedad.

Continuaron los enemigos haciendo fuego en los días siguientes, y aun se sospechó que intentaban hacer una mina contra el castillo de Santa Cruz, por lo que se hizo una salida y reconocimiento, y se encontró un principio de mina con diez ó doce arrobas de pólvora en cueros de cabra, que se recogieron, y se des hizo enteramente la obra principiada.

El día 26 intentaron los moros un nuevo ataque á la torre del Nacimiento, creyéndola mas fácil de tomar, y con intento de coger á los españoles entre dos fuegos si intentaban otra salida; pero estos sin salir los rechazaron vigorosamente desde los fuertes y estacadas. Guarecieronse los enemigos en las torres de las huertas y acometieron con extraordinario ardor de 18 á 20,000 hombres, en cuya muchedumbre hizo el fuego de los españoles indecible estrago, resultando heridos solamente un corto número de soldados.

Escarmentado el bey con este suceso, principió á mover su campamento y retirar la artillería, distinguiéndose desde el castillo de San Andrés que se llevaban una grande escala que tenían prevenida. Entonces, considerando no haber riesgo, salieron los españoles y quemaron los espaldones enemigos, recogiendo algunos pocos utensilios abandonados por los moros.

Pasado este peligro, y pudiéndose ya atender á remediar los pasados y tomar conocimiento del estado de la población se halló que habían perecido en aquella terrible catástrofe unas 3,000 personas. El gobierno, sabido el estado de la plaza, mandó á los regimientos de Mallorca y Córdoba para aumentar la guarnición; pero al cabo resolvieron abandonar la plaza en 1792, estipulando con la regencia de Argel que sería en adelante privativo de España el comercio de Mazalquivir, que consiste en frutos del país, granos, carnes, lanas, cueros, cera y alpiste, satisfaciendo 442,000

reales anualmente por esta gracia. Es problemático si la conservación de Orán y Mazalquivir sería mas útil que gravosa á España bajo el concepto económico y militar.

Orán en el día pertenece á la Argelia, y es uno de los tres distritos militares en que está dividida esta colonia francesa, siendo los otros dos Argel y Constantina.

Se cree que el arte de hacer calceta no se inventó hasta el reinado de Francisco I de Francia. Su hijo Enrique II se presentó en la boda de su hija con las primeras medias de seda que se vieron en aquel país. El autor, sin embargo, de los telares de medias, es desconocido. Los franceses pretenden que también esta gloria industrial les pertenece, y que aquel existía en el reinado de Luis XIV, á quien fueron presentadas las primeras medias que fabricó. A propósito de esto, hay quien cuenta que los boneteros de París, temiendo el perjuicio que esta invención podía acarrear á su comercio, sobornaron á una ayuda de cámara, quien antes de presentar las medias al rey les cortó algunas mallas. Rompiéronse y fuéronse en carreras por consiguiente las medias la primera vez que el rey se las puso, y el inventor perdió el premio que merecía. Despechado pasó á Inglaterra y organizó en aquel país el primer telar de medias. Los ingleses sacaban tan gran partido de esos telares, que prohibieron, bajo pena de muerte, su exportación de la isla. Un francés, sin embargo, llamado Juan Hindies, llevó de Inglaterra á Francia en 1658 un telar, que sirvió de modelo para la primera fábrica que en aquel país se estableció. ¿Pero quién trajo esta útil invención á España y en qué tiempo? Aquí no nos cuidamos mucho de investigaciones arqueológicas: el hecho es que la trajeron, y que la gastamos. ¿Pero qué queremos saber mas?

#### CANTOS POPULARES DE SUECIA.

LUCIA.

Todos bañan en la isla de Turlan, y Lucia, la linda jóven, está en la fiesta.

El rey baila y Lucia canta. ¿Qué le cantarán á Lucia?

— Le cantarán esto: « Lucia no saldrá doncella de la isla de Turlan. »

— Olof, hermano mio, ayúdame, defiende mi honor.

Olof se viste una armadura y se bate como un hombre. Se bate como un hombre; la sangre corre por su frente. Deja caer su armadura.

— Querida hermana, defiéndete tú.

Lucia coge una espada y mata treinta guerreros del rey. Llega el rey á saberlo, y exclama: ¿Cuál de mis súbditos ha hecho tantas muertes?

— No es ninguno de tus súbditos quien las ha hecho, sino una muger.

El rey estrecha á Lucia entre sus brazos; la da la corona y el nombre de reina.

El nombre de reina no es malo de llevar; ¡Dichosa la doncella que le adquiere honradamente!

Nada escita tan poderosamente la virtud como los grandes ejemplos que proporciona la lectura. César vertió lágrimas porque su nombre era todavía desconocido á la edad en que Alejandro había conquistado la mayor parte del universo. Las alabanzas de Aquiles alentaron el valor de Alejandro: Escipion Emiliano pensaba continuamente en formarse segun el retrato de Ciro, trazado por Genofonte,

Bruto por las lecciones que encontraba en la historia de Polibio, y el emperador Juliano tomó por modelo á Alejandro y Marco Aurelio Antonino. Carlos V no perdía de vista las instrucciones de Felipe de Comines, y el cardenal de Richelieu quería imitar al cardenal Cisneros.

#### SAN PEDRO DE CAEN.

Qué otra cosa es mas digna de excitar la admiración y entusiasmo que esos antiguos edificios consagrados á Dios, y á cuyos pies cede la fortaleza humana? Para que las borrascas exteriores penetren ahí, se necesita una de esas épocas revolucionarias, raras en los fastos de la historia, donde todo vacía y todo tiembla desde la libertad hasta la religión.

Entre los mas bellos monumentos del período ogival, tan rico para la Normandía, se distingue la iglesia de San Pedro de Caen, situada en el barrio llamado antiguamente *Darnetail*, que significa *calle* en lengua sajona. El edificio llevaba también el nombre de Darnetail.

Después le dieron sucesivamente los nombres de *San Pedro del Castillo* y de *San Pedro del Río*, á causa del castillo fuerte que hay allí y del río vecino. La fundación del templo que precedió al que admiramos hoy, data del siglo VII; para construir la iglesia actual fueron precisos muchos siglos.

El coro, adornado con gusto, y que presenta esculturas, lo mismo que la nave, maravillosamente acabadas, data de los últimos años del siglo XIII; la nave fué terminada á principios del XIV.

Hacia la misma época se levantó esa torre tan elegante como majestuosa que descansa sobre cuatro graciosos pilares que jamas han sucumbido bajo su enorme peso: tiene ocho torrecillas caladas de donde se eleva esa flecha tan grande, derecha y aguda que no tiene rival en belleza.

No se ha conservado el nombre de su constructor; solo se guarda en la memoria el de Nicolas Langlois, vecino del Caen y tesorero de la iglesia; pero se ignora el nombre de arquitecto, que sin embargo, segun la espresion de De Bras, *no debia haberse omitido*.

Esta torre se halla en el ala derecha del edificio, dominando un pórtico edificado en la misma época. Antiguamente estaba adornado con estátuas, pero últimamente, bajo el pretexto de restaurarle, ha sido indignamente mutilado. Sin embargo, le han puesto dos hermosas columnas griegas tan propias del culto católico como del estilo general del edificio.

En 1834, se llamaba *portal nuevo* el que conduce directamente al altar y da á la plaza de la antigua *Ponadería*. Allí se vean representados los principales hechos de la vida de San Pedro, en bajos-relieves, que han desaparecido con tantos otros objetos de arte, bajo el martillo destructor de aquellos hombres que tenían nulo de una imagen, que se desencadenaban contra una reliquia, y no comprendían que esos monumentos de épocas sucesivas, esos diversos emblemas, eran los testigos auténticos, la historia del pasado.

En el siglo XV se edificaron sucesivamente las dos alas. Las bóvedas, que son quizá una de las mas bellas obras del Renacimiento, fueron hechas en 1521 por Hector Sollier, arquitecto de Caen, que construyó también las capillas del coro, obras maestras en su género.

En agosto de 1473, los tesoreros de San Pedro obtuvieron de Luis XI la autorización para extenderse hacia el río con el fin de terminar el monumento.

Antes de la revolución, el techo de la iglesia se hallaba cubierto de plomo; pero cuando la Francia se vió inundada de enemigos, y que por todas partes, el hombre, el niño, y el anciano se alzaron en masa para rechazar la fuerza con la fuerza, el genio del patriotismo inventó recursos para suplir las municiones que faltaban; con la cubierta del techo de ese hermoso edificio se fabricaron balas para arrojar al invasor lejos del territorio de la Francia.



San Pedro de Caen.

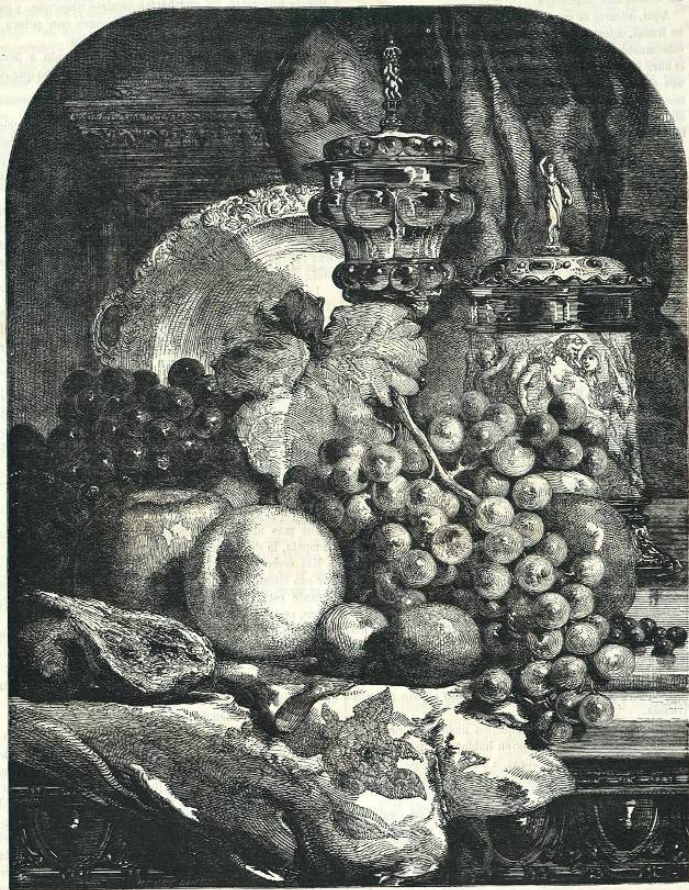
Una pluma mas diestra que la que traza estas líneas describiría con sus nombres técnicos las gigantescas bóvedas, los arcos y naves del edificio; pero nosotros nos limitaremos á este bosquejo añadiendo únicamente que entre otras mil curiosidades de detalle, son notables los capiteles de uno de los últimos pilares de la nave, á la izquierda, donde se ven muchos asuntos sacados de las crónicas de la edad media.

Qué hermoso es errar bajo esas bóvedas silenciosas en las últimas horas de la tarde! Qué hermoso es meditar en medio de la nave, cuando se ha callado el órgano, cuando ya no queda mas que un corto número de fieles delante del altar y cuando los últimos resplandores de la tarde se confunden con los pálidos rayos de las lámparas! Entonces el

alma se desprende de todo lo que tiene de humano; olvida las ambiciones, las ofensas, se une á Dios, ora, espera y ama. Aunque se entre en ese santo lugar con preocupación ó indiferencia, se sale siempre conmovido y confiado en el porvenir, porque aquel á quien hemos hablado nos responde palabras de consuelo.

Ah! conservemos esas santas basílicas, grandiosa realización de una inspiración cristiana, que nos fueron legadas por nuestros padres y que debemos legar á nuestros hijos. El hombre no es mas que un depositario de esa herencia eterna; si se atreve á alterar esas elocuentes leyendas de piedra, es un robo que comete al pasado, y al porvenir que cuenta con esas páginas históricas.

UN FRUTERO, por M. LAUCE.



Dibujo de Guilbert, copiado del cuadro de Lance espuesto en Londres en 1850.

Las flores y las frutas lisonjean nuestros sentidos por el color y las formas y despiertan en nosotros mil imágenes encantadoras. Un conjunto de ideas involuntario nos transporta, al verlas, en medio de los campos, al aire libre, en medio de un hermoso día y á la sombra de los arroyuclos. En este cuadro, como sucede siempre, lo que nos encanta no es tanto la cosa representada, como todas las confusas

reminiscencias que provoca. Las obras de arte no tienen por objeto engañar nuestros ojos por medio de una imitación bien hecha, sino que deben evocar en nuestra imaginación todo un mundo de ilusiones. Mil veces se ha repetido hablando de los libros; que lo que mas nos agrada en ellos es que dan margen á la reflexion, lo que mas nos agrada es lo que se lee en los blancos de las líneas impresas. Lo



tinguir en el olor los diferentes vinos, voy á poner á prueba tu sabiduría y hacerte tres preguntas que podrás resolver fácilmente. La primera es la siguiente: cuánto puedo valer sentado en mi trono con toda la magestad de mi rango, adornado con mi corona, manto y cetro. La segunda: en cuánto tiempo puedo dar á caballo la vuelta al mundo. La tercera: que adivines mi pensamiento; pero que este sea al mismo tiempo equivocado. Te concedo un plazo de tres meses para contestarme, y si en dicho término no lo haces, desgraciado de tí! te destituyo de todo y te hago conducir por el reino, montado de espaldas en un asno, con un cartel sobre ellas.

El emperador, en cuanto acabó de decir esto, se marchó riéndose á mas no poder; el pobre abad quedó como anodado. Por la primera vez de su vida la zozobra y la inquietud se habían apoderado de su corazón. Despues de haber vuelto un poco de su primer sobresalto, procuró de poner los medios para salir de tamaño apuro. Al efecto envió espreso á todas las universidades, academias, institutos y sinagogas, prometiendo grandes recompensas á los doctores, filósofos, astrólogos, alquimistas, teólogos y charlatanes; pero ni las universidades, ni las academias, ni los institutos, ni las sinagogas, ni los doctores, ni los filósofos, ni los astrólogos, ni los alquimistas, ni los teólogos, ni los charlatanes supieron resolver ninguna de las preguntas.

Sin embargo, el tiempo corría y el término fatal se acercaba, y el pobre abad, que ni dormía, ni comía, ni bebía, ni aun siquiera hablaba, comenzó á adelgazar estraordinariamente: su barba había crecido en estremo, su tez estaba descolorida y su frente cubierta de arrugas. La alegría no era ya el patrimonio de sus conversaciones; la sonrisa no brillaba en sus labios, la esperanza no residía en su corazón; aborrecía toda clase de sociedad, y únicamente encontraba algun placer en la soledad de los bosques. Un día que abrumado de la tristeza vagaba por el campo dando suspiros sin fin, tropezó con el cabrero del monasterio, quien acercándose á él respetuosamente le dijo:

— Señor abad, ¿qué tiene su reverencia? Su reverencia no es el mismo de antes, y cada día se va quedando mas delgado. ¿Oh! estoy seguro de que le ha sucedido alguna cosa particular.

— Ah, mi buen Percio! respondió el abad figurate que el emperador ha jurado mi muerte. Tengo que contestarle á tres preguntas que me ha hecho, y ni el mismo diablo podría resolverlas acertadamente.

— Decímelas si os place, señor abad; tengo curiosidad de saberlas.

— Oyelas. Es preciso que le diga, primero, cuánto puedo valer sentado en su trono, adornado de su corona y cetro; segundo, en cuánto tiempo puede dar la vuelta al mundo á caballo; y tercero, que le adivine su pensamiento, que debe ser equivocado.

— ¿No es mas que esto? dijo Percio; pues dejadme á mi, que yo os sacaré del apuro: prestadme vuestra sotana, vuestra capilla y vuestra cruz de oro, y yo me encargó de dar al emperador las respuestas que desea.

El abad, loco de alegría, le abrazó llamándole su mejor amigo, su ángel guardian, y hasta su salvador. Percio se vistió en seguida los hábitos del monje y se presentó al emperador, quien estaba sentado en su trono con la corona puesta y su cetro en la mano.

— Vamos, señor abad, dijo este, contestadme á la primera pregunta.

— Nuestro señor Jesucristo fué vendido por treinta dine-

ros, dijo Percio, y por mucho que sea el mérito de V. M. no puede pretender valer tanto; así pues, le taso en veintinueve dineros; y creo que la vanidad de V. M. no se dará por sentida.

— Hem, dijo el emperador; la razon no puede ser mejor, y rebaja en gran manera mi orgullo; no hubiera podido creer que fuera capaz de humillarme como lo ha hecho. Pero ahora me dirás: ¿en cuánto tiempo puedo dar la vuelta al mundo á caballo?

— V. M. no tiene mas que montar á caballo sobre el sol, y apuesto mi cruz y mi abadía á que hará el viaje en veinticuatro horas.

— Ah, dijo el emperador, no está mal contestado. Pero pasemos á la tercera, y cuidadito que si no contestas pronto, te condeno al paseo sobre el asno. ¿Qué cosa estoy pensando en este momento que pueda ser un error?

— V. M. piensa que soy el abad de San Gall.

— En efecto, contestó, es verdad.

— Perdonad, señor, pero V. M. está en un error. Yo no soy el abad de San Gall.

— ¿Qué me dice?

— Soy su cabrero.

— Y bien! si tú no eres el abad, lo serás en adelante, puesto que lo mereces mejor que tu amo, el irá á pasearse en el asno. De este modo aprenderá á pasar una vida menos ociosa y á deshonrar su clase.

— Por favor es pido que vuestra burla no llegue hasta ese caso. Yo no sé leer ni escribir, y soy ya demasiado viejo para estudiar! Dejad que me llamen Percio como hasta ahora.

— Es una lástima, dijo el emperador; tú eres digno de mejor suerte; pero al menos pideme alguna gracia, por la cual pueda probarte la satisfacción que acabo de recibir.

— El solo favor que quiero es que V. M. perdone á mi amo.

— Vive Dios que te admiro! dijo el emperador: tienes un corazón tan generoso como despejado es tu entendimiento. Concedo el perdón á tu amo; pero con la condicion de que te ha de dar una pensión vitalicia, y de que has de vivir y comer á sus expensas. Si él usurpa el lugar que te pertenece, justo es que te dé una indemnizacion.

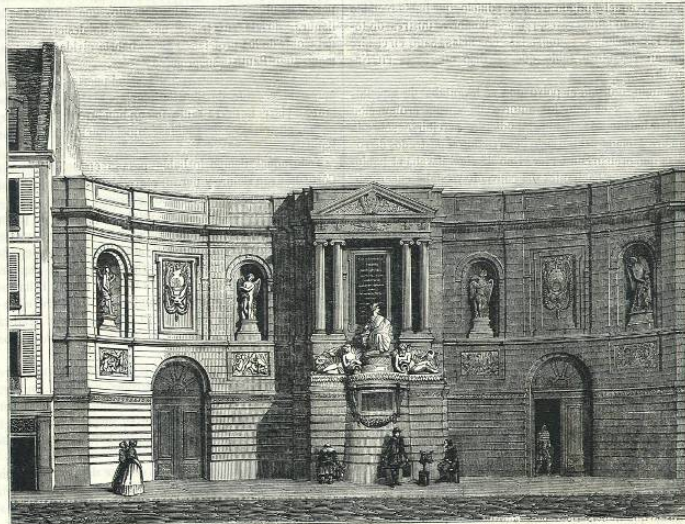
#### FUENTE DE LA CALLE DE GRENELLE EN PARIS.

Entre el crecido número de monumentos que se construyeron en Paris durante el reinado de Luis XV, que merecen la celebridad que hasta hoy han conservado, se cuenta la fuente de la calle de Grenelle, obra del escultor Edme Bouchardon. En este pequeño monumento se observa la escrupulosa imitación del órden jónico antiguo, con ciertos pormenores particulares al estilo de aquella época. Las tres figuras de mármol representan la ciudad de Paris entre el Sena y el Marne, y son dignas del talento del autor.

Muchos críticos han asestado sus tiros contra esta construcción, poniendo en evidencia sobre todo el contraste ridiculo que forma su importancia material, con la corta cantidad de agua que de ella sale; pero á esto puede responderse que la fuente de Grenelle, no es una fuente de ornato como otras muchas de las que se hicieron en tiempo de Luis XIV, sino una construcción que debe mantener constantemente un depósito de agua, y cuya elevacion se halla subordinada al nivel superior del líquido que puede entrar en ella. Hay otras varias fuentes en Paris por el mismo estilo, y en obras de

este género el arquitecto debe limitarse á un sencillo adorno de fachada. Las verdaderas fuentes, esto es, aquellas cuyo principal adorno está en los caños de agua, no fueron introducidas en Francia en el interior de las ciudades hasta la época del Imperio, y eso por imitación de las de Italia; antes no se veían sino en los jardines y en los parques.

Aunque la fuente de Grenelle dé margen á las críticas, tanto por su composicion como por sus detalles, su principal defecto es el hallarse pegada á casas particulares en una callejuela. Este pequeño monumento, mejor situado, podría contribuir al embellecimiento de una de las plazas de la capital.



Fuente de la calle de Grenelle en Paris.—Dibujo de Davioud.

#### EL HERMANO JUAN BAUTISTA,

#### EL CONVENTO DEL MONTE CARMELO.

El primer monte que llama la atención del viajero cuando llega de Europa á Palestina, es la cima santificada del Carmelo. Este sitio terrible, así como el Horeb, el Sinai, el Calvario y Sion, fue visitado por el Señor. En las Santas Escrituras van unidos á su nombre los mas elevados y magníficos recuerdos. Sobre el declive del Carmelo es donde crecen las célebres rosas, cuya sublime belleza no podía igualar Salomon en medio del esplendor de su gloria; sobre la cumbre de este monte fué donde descendió el fuego del cielo á la voz del profeta Elias, para confundir á los sacerdotes de Baal; y en sus desconocidas grutas fué donde Elias y su discípulo Eliseo ayunaron y oraron largo tiempo hasta el día en que fué arrebatado vivo al cielo sobre un carro de fuego.

No ha sido menos famoso el Carmelo bajo la ley de Cristo, que lo fué bajo la de Moisés. Despues de haber prestado

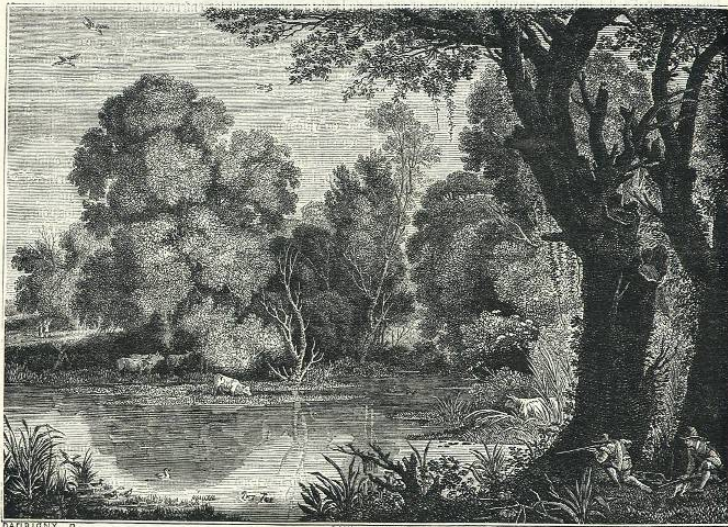
asilo á piadosos solitarios por espacio de mil y cien años, vióse, en la época de las Cruzadas, elevarse en su cénspice el convento que ha dado su nombre á toda una órden religiosa, la de los Carmelitas. En esta santa casa, los peregrinos que iban á Jerusalem, y aun los demas viajeros, cualesquiera que fuese su origen y su religion, encontraban un albergue gratuito por algunos días y recibían una generosa hospitalidad. Desde el tiempo de san Luis hasta fines del siglo pasado, los pobres religiosos, á pesar de los continuos ataques de los infieles, han llenado la noble mision de compartir su habitacion y sus alimentos con los que habían atravesado el desierto, ó iban á internarse en las campiñas estériles y malditas de la Palestina.

Cuando Bonaparte fué á poner sitio desgraciadamente á San Juan de Acre, ciudad situada á corta distancia del monte Carmelo, fueron trasladados los herederos al convento. A poco se apoderaron de él los turcos, asesinaron á los franceses indefensos, arrojaron á los caritativos religiosos, lo llevaron todo á sangre y fuego, y destruyeron casi totalmente aquel antiguo hospicio, que había abierto sus puertas á tantas generaciones de peregrinos y viajeros fatigados. Sin embargo, en 1824 subsistian todavia algunos restos



modernas, nadie podrá disputar á Pablo Bril la gloria de haber sido el primero de esos ilustres genios.

El paisaje intitulado *La caza de patos*, cuya reproducción figura entra estas líneas, es como un tipo perfecto en el cual podemos apoyarnos para probar que Pablo Bril no ha dejado de ejercer influencia sobre el talento de Claudio de Lorena, el mas grande y sublime de todos los artistas que han interpretado sobre el lienzo la naturaleza creada por Dios.



CAUSTERY D. PAUL BRIL P. BIGNARDIN S.

Pablo Bril.—La caza de patos.

perficie de la tierra, espesa ó transparente según las horas del día que se suponen, y que bien entendida por el artista, forma lo que se llama la perspectiva aérea, mucho mas difícil de alcanzar que la perspectiva lineal.

Pablo Bril, como ya hemos dicho, se habia hecho amigo de los Carracci, y se cree que Anibal le pintó las figuras que se ven en la *Caza de patos*: es digno de notar, que Pablo Bril, parecido en esto á Claudio de Lorena y J. Ruysdael, no sabia adornar sus paisajes con esos accesorios tan necesarios, si es que pueden ir juntas esas dos palabras. Quizás ese flaco de los grandes genios es una advertencia que les da la naturaleza, queriendo significar que el hombre, por mucho que se eleve, no puede llegar á ser completo.

Pablo Bril que en la fuerza de la edad pintó en el Vaticano en el gran comedor que habia mandado construir Clemente VIII, un paisaje cuya anchura era de veinte metros, no

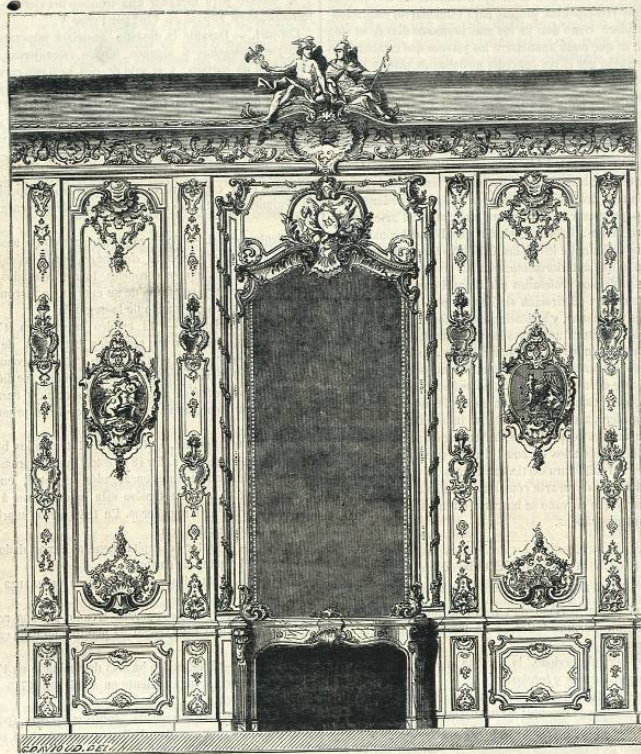
En todas las composiciones de Pablo Bril se descubre esa mezcla de estilo y de natural que se encuentra en esta; él fué el primero que imaginó el arte de alejar prodigiosamente los últimos términos de sus paisajes, pintando en el primer término algunas rocas, ó unos cuantos árboles, como se ven aquí, con un vigor sorprendente; él fué el primero que interpuso entre todos los accidentes de sus paisajes, ese vapor aéreo, esa bruma que flota constantemente á la su-

perficie de la tierra, espesa ó transparente según las horas del día que se suponen, y que bien entendida por el artista, forma lo que se llama la perspectiva aérea, mucho mas difícil de alcanzar que la perspectiva lineal. hizo en sus últimos días, sino composiciones sumamente pequeñas, representando paisajes pintados en placas de cobre de cortas y diminutas dimensiones, pero concluidos de un modo tan precioso y franco á la vez que tanto los cardenales como los nobles romanos se los disputaban reñidamente.

La reputación que disfrutaba entonces le proporcionó una multitud de discípulos, entre los que se cuenta Agostino Tassi, que despues de haber recibido las lecciones de Pablo Bril fué maestro de Claudio de Lorena: hecho histórico, prueba directa, en apoyo de lo que hemos dicho mas arriba, á saber, que Pablo Bril fué el precursor de los principales paisajistas del mundo. Aun cuando no tuviera en su favor sino este solo título, bastaria para que figurara en primera linea en la historia del arte.

J. J. ARNOUX.

LA ARQUITECTURA EN TIEMPO DE LUIS XV.



Muestra de adorno de salon en tiempo de Luis XV, existente en el hotel de Rohan. — Dibujo de Davioud.

Al lado de los arquitectos bastante dichosos para haber podido legar á la posteridad en grandes monumentos las pruebas de su genio, en todas épocas han florecido otros consagrados con particularidad á la teoría de su arte, y esforzándose por coordinar en cuerpo de doctrina los principios que consideraron mas propios para guiar á sus compañeros de profesion por buen camino.

Desde Vitruvio acá (el único autor antiguo cuyos libros de arquitectura hayan llegado hasta nosotros) cuántos autores podriamos citar que se han ocupado de la teoría de la arquitectura. En el siglo XVI los arquitectos eran á la vez teóricos y prácticos. En Italia Vignolio, Serlio, Palladio etc. y en Francia, Bullant, Delorme, Blondel, Boffrand etc. han escrito tratados que aun en el día se consideran como buenos. Todos estos artistas no pretendieron imponer sus principios, se contentaron solo con esponerlos: cuando na-

cieron las escuelas y se dió principio á la enseñanza pública de la arquitectura fué particularmente en el pasado siglo.

Uno de los que mas se distinguieron con aquel motivo y en aquella época, fué J. P. Blondel, que convencido principalmente de la necesidad de someter la arquitectura á principios fijos é invariables, compuso una obra intitulada: *Curso de arquitectura* conteniendo las lecciones que hizo á sus discípulos, y que obtuvo el mas brillante éxito.

A la edad de treinta y cuatro años Blondel habia abierto una escuela particular. La celebridad que adquirieron en pocos años muchos de sus discípulos despertó la atención de la Academia hácia el maestro á quien llamó á su seno en 1755, acordándole al mismo tiempo el título de profesor oficial. Blondel justificó esta elección mostrando el mayor celo, y sus lecciones contribuyeron mucho á combatir la frivolidad y el capricho que habian concluido por dominar exclusiva-



mente en las construcciones privadas. El interés que profesaba a sus discípulos le indujo a solicitar del marqués de Marigny recompensas propias para estimular su emulación, y consideró como uno de los mas hermosos días de su vida aquel en que pudo anunciar a los jóvenes que estaban bajo su dirección que el rey concedía medallas de plata a los que se mostraran mas adelantados en los exámenes mensuales.

Prescindiendo de los principios que estaban en voga y del gusto que dominaba en aquella época, hay que convenir en que las lecciones de Blondel contienen buenos principios y ejercieron una saludable influencia. Blondel trató largamente de la distribución y comodidad de las habitaciones, en cuyo punto favoreció muchísimo a sus conciudadanos haciendo progresar esta parte tan esencial en el arte de las construcciones. Debemos añadir que Blondel consideraba las producciones de los siglos XVII y XVIII como superiores á todo lo que anteriormente se había hecho.

Los principios profesados por Blondel pueden resumirse de este modo: admiración sin límites por los monumentos griegos y romanos, y aplicación de las formas y elementos de la arquitectura antigua á los monumentos franceses admitiendo sin embargo las modificaciones que la necesidad y el gusto contemporáneo reclamaban; un profundo desden por el arte de la edad media, vano esfuerzo de la barbarie, y muy poca estimación por la época del renacimiento que era considerada como una tentativa imperfecta.

Comparados los principios desarrollados por Blondel con los edificios elevados en aquel tiempo, preciso es convenir en que la arquitectura del tiempo de Luis XV presenta cierta unidad propia de un arte constituido, unidad muy difícil de alcanzar y que en vano se buscaría en nuestras producciones contemporáneas.

#### ORIGEN Y ANTIGUEDAD EN ESPAÑA

##### DE LOS EMPLEOS Y GRADOS MILITARES.

En el primer periodo de nuestra historia, los cuerpos se titularon *hermandades*, y la infantería llamada de *ordenanza*.

En el segundo periodo, la dinastía austríaca denominó los cuerpos *bandas* y *tercios*.

Y por fin, la dinastía de Borbon los tituló *regimientos* y *batallones*, cuyos nombres están en vigor en el día.

Pasemos á la gerarquía militar.

Capitan general. — La etimología de capitan deriva de *Caput, tis, cabeza*, el título de capitan, que se dió en un principio á los gefes de las bandas italianas (capitano), equivalente á *almocaden* de nuestro Almo garave, *capdiellos* ó *caudillos* en nuestras mescadas.

El empleo de capitan general es de fecha reciente. Su significado era el de gefe general de todos los tercios. En 1522, se instituyó el cargo de capitan general de artillería. En el siglo XVII su nombre un capitan general para cada provincia.

Teniente general, ó teniente de capitan general. — En el año de 1572 existían cuatro de aquella clase, para la artillería que residía en Burgos, Pamplona, Málaga, Barcelona, y luego otro en Lisboa.

Mariscal de campo. — El origen de la palabra *mariscal* se pierde en la noche de los tiempos. Este empleo fué introducido en nuestro ejército por Felipe V desde la ordenanza de 1702.

Brigadier. — Este empleo es de origen francés. El nom-

bre de brigada existía en 1635 bajo el reinado de Luis XIII y se empleó para designar una fracción del ejército. Fué introducido en España en 1702 por Felipe V.

Coronel. — Durante la dinastía austríaca empezaron á llamarse coronelias á algunos tercios extranjeros. Esta voz deriva de *corona*, y el gefe de ella se llama *coronel*. El general Soria, quiere hacerlo derivar de la voz *columna*. En 1516 nuestro ejército tenía ya cuatro coroneles, y aparece enteramente admitida entre nosotros en 1560, antes de que hubieran podido los extranjeros importarla en nuestro país. Se llamaron despues *maestre de campo*, cargo introducido en 1503 y establecido de hecho en 1525. Los coroneles eran capitan natos de la primera compañía de su regimiento hasta que fueron relevados de este cargo en 1761.

Teniente coronel. — Fué creado este empleo en sustitución del de *teniente maestre de campo*, por la ordenanza de Felipe V y cuando los coroneles fueron relevados del mando de la primera compañía de su cuerpo, lo fueron los tenientes coroneles del mando de la segunda.

Primer comandante. — El empleo se eró en 1706, cuando se establecieron los segundos batallones de los regimientos, se suprimió en 1760, y en 1769, á propuesta del coronel del regimiento de guardias españolas, se dió un *comandante de batallón* á cada uno de los de dicho cuerpo. En 1792 fueron especificadas las funciones de los primeros comandantes.

Segundos comandantes. — Desde 1762 tenían los batallones ayudantes mayores. En 1830 estos fueron promovidos á segundos comandantes encargados del detall, en 40 de enero de 1832 se hizo extensiva esta modificación á los cuerpos de artillería é ingenieros. En 1849 fueron suprimidos en el arma de caballería.

Capitan. — Al tratar del capitan general hemos dado la etimología del capitan de compañía.

Ayudante. — Esta clase existe desde la ordenanza de 1702.

Teniente. — Este empleo aparece creado por los reyes católicos en el año 1493, como de plantilla en cada capitania.

Subteniente. — Este empleo ha sido denominado en 1700 segundo teniente, y largamente en 1704; en 1745 fué llamado subteniente.

Alferez. — Trae su origen de *Aquillam ferream* (porta aguililla), oficial subalterno de caballería, equivalente á subteniente.

Abanderado y porta-estandarte. — Desde 1632 aparece un oficial llamado abanderado, cuyo encargo es llevar la bandera. En la caballería se titularon despues porta estandartes ó portas. Las obligaciones de estos oficiales son, además de llevar las banderas y estandartes, correr con todo el utensilio y provisiones de su cuerpo.

Cadete. — Esta palabra ha sido importada de Francia: significa segundo hijo de familia, porque en vista del sistema de mayorazgos introducido en Francia, los primogénitos se quedaban con todos los bienes, y los demas tenían que dedicarse á una carrera, y la militar era la que regularmente escogían. En 1722 Felipe V instituyó la clase de cadetes en el ejército.

Médicos en los cuerpos del ejército. — Desde el año de 1505 se fijó ya á un cirujano por cada una de las compañías de guardias de Castilla. En 1560 aparece ya en la plana mayor de cada tercio un médico doctor y un cirujano boticario. Estos empleos siguieron hasta 1702, en que la

nueva organización asignó á cada batallón un cirujano.

Capitanes. — Por los años de 1560 aparecen como de planta fija un capellan mayor en cada uno de los tercios de infantería además del particular de cada compañía y desde 1503 en algunas compañías especiales del arma de caballería. En el día hay un capellan en cada batallón.

Sargento 1° y 2°. — La verdadera etimología de esta palabra aparece tan oscura como la de *mariscal*, y solo consta como cierto que su origen pertenece á los primeros tiempos del feudalismo, y que sin interrupción ha venido atravesando los siglos hasta nuestros días. Se cree que la denominación de *sargento* fué aplicado en su principio á los sayones, sirvientes ó escuderos inmediatos á la persona del rey que eran servidores anejos á la corona y como satélites de ella.

En el año de 1494 aparece en cada capitania un contador ó *sargento* y un *furiel*.

En 1537, al crearse los célebres tercios, se nombró por cada uno un *sargento mayor*, con el objeto de que instruyese á los sargentos de las compañías en el manejo del arma. Hubo tambien *sargentos generales de batalla*, las plazas tuvieron *sargento mayor*.

En la ordenanza de 1702 Felipe V estableció dos sargentos por compañía, el uno fué primero y el otro segundo. En 1762 se crearon las compañías y tuvieron cuatro sargentos.

El sargento de brigada, que para secundar al ayudante en detall de sus funciones, se nombra entre los sargentos del cuerpo, empezó á elegirse en España desde principio de este siglo. Por la organización del año de 1812 se declararon á la plana mayor de cada regimiento de infantería dos *sargentos de brigada* como de planta fija, que luego fueron suprimidos en 1815, y desde entónces quedó este cargo como electivo entre las clases de sargentos en cada cuerpo.

Tambor mayor. — Este cargo, al cual es aneja la categoría de sargento primero, fué traído á nuestra infantería por Felipe V, y establecido por su ordenanza de 1704. El tambor mayor en infantería, es el gefe de banda de tambores y cornetas.

Cabo 1° y 2°. — Desde muy antiguo se usó esta palabra como sinónimo de caudillo, derivada sin duda de lugar estrecho ó cabo que en toda formación ocupaban siempre los gefes. Las tropas romanas y las godas tuvieron sus cabos mayores ó gefes de filas, y sus cabos menores ó gefes de hileras. Entre los godos aparece ya la denominación y cargo de cabos de escuadra para distinguir á estos acaso de los otros cabos ó caudillos, y constantemente ha seguido ya este cargo, á vuelta de muchas alteraciones hasta el día.

En el año de 1702 se marcaron por la ordenanza de Felipe V tres *caporales* y tres *lanzadas* á cada compañía. Estos caporales venían á ser los actuales cabos primeros, y los otros, como los cabos segundos.

Soldado distinguido ó de 1° clase. — Son estos unos soldados rasos, á los cuales distingue el capitan y oficiales de su compañía en gracia de su buen comportamiento y honradez, relevándolos de todo servicio mecánico y prefiriéndolos siempre para el servicio de cabos internos. Fué establecida esta laudable clase hace pocos años y en número de cuatro por compañía antes y de diez ahora, llevando los elegidos un galon de distinción en el brazo izquierdo.

Soldados. — Aunque los soldados son tan antiguos como la guerra, su actual denominación es muy posterior, y data sola-

mente de la edad moderna. Los romanos llamaron al soldado *miles*, expresión que vale tanto como entre nosotros la *demilitar*. Muchos han derivado dicha denominación de la italiana *soldato*, otros de la latina *soldarius*, otros del verbo galo *soldoyer*; pero su verdadera etimología está en el *suelo*, que en los tiempos modernos ha venido á ser el único lazo material y visible que los gobiernos han establecido entre el militar de clase inferior y la patria, á cuya defensa se llama á este ó se le obliga.

Soldados, gastadores y batidores. — Desde las guerras de Granada se conocieron y usaron mucho en nuestras tropas los llamados *gastadores*, nombre derivado del instituto que estos tenían de *gastar* ó allanar los obstáculos para el paso de aquellas.

En el año de 1537 se asignaron en cada tercio al maestre de campo ocho alabarderos alemanes al decoro de su persona, y muy bien pudo haber tomado origen de esto la escuadra de gastadores que hoy forma delante de cada batallón. En 1768 aparecen ya como de planta fija.

Tambor, pifano, corneta, trompeta. — Todos estos instrumentos bélicos, así como los que los tocan, existieron en los ejércitos de la edad media, siendo el tambor y la corneta los mas antiguos, y anejos siempre á cada compañía de infantería aquellos y de caballería estos.

En 1505 se declararon como de planta fija en cada compañía de la infantería de ordenanza un *atabal* y un *pifano* ó *pifano*, y en 1524 se asignaron á la plana mayor de las compañías de infantería tres *pifanos* y tres *atabores*. Desde principios del siglo XVI se hicieron mas indispensables para dar compás á la marcha simultánea que introdujo el capitan Gonzalo de Ayora. En 1560 se asignó á cada una de aquellas un tambor y un pifano, y así siguieron las compañías de infantería hasta el año 1703, en cuya ordenanza Felipe V suprimió los pifanos en la infantería, y dejó un solo tambor en cada compañía. En 1704 prescribió el mismo rey un *corneta* y un *trompeta* á cada compañía de caballería, é igualmente puso un timbalero en la plana mayor de cada regimiento de caballería. Mas tarde se prescribió á cada compañía de caballería un tambor, que luego se dejó solamente en las compañías de dragones. Por los años anteriores al de 1775 hubo en Carabanchel escuela de timbaleros y trompetas para la caballería, y dicha escuela fué agregada á la academia de Ocaña en el mismo año citado. En 1815 fueron suprimidos los timbales en nuestro ejército, quedando solo los tambores y cornetas en la infantería, y los trompetas en la caballería. No hablabamos de los dragones, porque este instituto ya estuvo suprimido definitivamente desde el año 1828.

Maestro armero, sastré, zapatero, barbero, etc. — Todos estos cargos no aparecen explícitamente consignados en el cuadro de las compañías hasta despues de 1702, en que entró á reinar Felipe V. La plaza de armero, establecida en cada batallón en 1762, vino á sustituir en cierta manera al antiguo municionero que habia en cada tercio.

#### LA VUELTA DEL CAMPO.

El sol llega al ocaso; los rebaños entran al redil, el labrador llega del campo con la yunta de buyes unidos á su carreta. Al verle, le salen al encuentro los muchachos, la mujer se levanta, el abuelo apoyado en el hombro de su nieto, apresura el paso; hasta el perro ladra de gozo, y el pintor acumula todas las bellas imágenes del cariño doméstico,